

## **Secuencias clínicas del análisis de un niño de cinco años: su lugar en la estructura y modos de intervención del analista.**

Aurora Sabina Favre

Cuando la consulta es por un niño, situar en las entrevistas preliminares que lugar ocupa en la estructura hace a la dirección de la cura. En muchos casos asistimos a consultas en que el niño no ha sido introducido en el nivel simbólico. Cuando la consulta es precoz, estos niños en transferencia despliegan un proceso de constitución de la subjetividad en el curso del análisis. En estos casos, el analista implementa intervenciones desde las intersecciones de los diferentes registros. Suele decirse entonces, que tambalea el uso tradicional de la interpretación porque la palabra tiene poco valor. Sin embargo no está en cuestión el valor de la palabra sino la posición del niño como sujeto en la estructura.

El neurótico tiene el anhelo del Otro y a él se ofrece como objeto que viene a sustituir el objeto que al Otro le falta. El niño estructuralmente se ubica en ese lugar, el problema es si queda fijado en el mismo. Las operaciones lógicas de causación del sujeto a veces se cumplen en el curso de una cura. La alienación en el significante no es suficiente para la constitución subjetiva, tiene que darse la separación que no concierne al discurso sino al objeto. Hay niños que vienen ubicados en ser para el Otro (que podría operar la plenitud del ser). Se nos plantea como analistas cuáles son las operaciones que intervienen en la dirección de la cura, para que ese sujeto pueda constituir su fantasma, más allá del fantasma que opera como fantasma del Otro. Es la clínica del acto analítico la que tiene aquí su lugar. La intervención del analista en lo real se dirige a un efecto de estructura, en aquel lugar donde el niño está posicionado como objeto.

En la carta que Lacan enviara a J. Aubry señala el peso de la estructura familiar en la constitución de la subjetividad. Plantea que el niño puede responder al deseo del Otro con distintos posicionamientos: como objeto, como falo, como síntoma. Cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada al deseo de la madre no tiene mediación (que normalmente lo asegura la función del padre) el niño se ubica como objeto en el fantasma y si queda fijado ahí es grave. Cuando hay mediación, el síntoma del niño puede representar la verdad de la pareja familiar. Considerar el lugar del niño como un nudo (dirá Lacan que es el verdadero objeto "a") posibilita la escucha y la intervención analítica desde distintos lugares (el lugar del niño, el lugar de los padres). Al plantear que el síntoma del niño representa la verdad de la pareja familiar, corrobora un hecho clínico que se repite en las consultas por niños que se encuentran en posición de objetos en la estructura. Me refiero al hecho de que las funciones de padre y madre no están acotadas al padre y a la madre y por tanto todo el sistema familiar está representado en ese nudo. De ahí la importancia de las tres generaciones en el establecimiento de las patologías. Es así que durante el proceso analítico de un niño en posición de objeto también se van constituyendo las funciones parentales.

### **Relato clínico:**

Se trata de un niño de cinco años, trillizo, tiene además una hermana de nueve años. Los padres relatan en las entrevistas que perdieron a una hijita mayor, a los tres meses, de muerte súbita. Presenta mutismo aunque comprende todo, se aísla, está todo el día con autos pero no juega. Va a jardín de infantes con sus hermanos. En la entrevista familiar se ubica lejos del grupo que forma su madre con sus hermanos, debajo del escritorio, apilando objetos, aislado. Su padre se ubica cerca de él, también separado del grupo. Pero lo más significativo es que cuando uno de sus hermanos arma un avión, Julián desde su lugar de aislamiento dice "Israel". Esta familia es de origen judío, muy religiosos (jasídicos). Otra

cuestión que quiero señalar es el clima de violencia contenida que se vivía durante la entrevista. En un momento dado Julián tomó un revolver de juguete y dijo "para romper", la mamá dijo "no, para matar, en mi casa no entran armas". Pienso en lo que Freud definió como trauma, la rotura del sistema de las palabras coagulando la escena en un tiempo actual, sin pasado y sin futuro y sin ordenamiento. Me pregunto: Julián, con su mutismo qué silencios transporta de un tiempo inmemorial. Julián puede con su madre sostenerse en una enunciación cuando le dice en la entrevista "no mires" cuando lo invito a jugar en su presencia, pero no puede hacerlo con el padre. La madre es una catarata de palabras que toma los chiches que el niño le alcanza, pero no para atenderlo sino para poder seguir hablando. Ella necesita llenar el vacío con la voz y no puede darle lugar al niño. Cuando Julián insiste ella le hace cosquillas y el niño la rechaza. Con el papá alterna momentos en que puede preguntarle ¿qué es eso? señalando los genitales de una cabra, con otros momentos en que el padre le habla y él repite la última parte de la frase ecolólicamente. Por la edad está en proceso de estructuración, pero si ese desdoblamiento de su enunciación y lo que viene del discurso del Otro se coagula es grave. El padre le da respuestas erráticas, por ejemplo cuando le pregunta por los genitales de la cabra el padre le dice: "es la barba", o bien cuando en la entrevista Julián le pone un barco en el regazo, el padre le dice "sacalo que me va a mojar" (y no lo dice en el sentido del chiste). Es notable que cuando Julián le pregunta al padre por el nombre de un animal haciéndole la misma pregunta que le hizo a la madre (en una entrevista anterior donde el padre no estaba presente) y el padre -a diferencia de la madre- le responde, Julián con alegría dice "mamá no sabe" el padre me mira como diciéndome está hablando de cosas que no tienen sentido. Efectivamente el papá dice de él que es un chico raro, que cuando él lo mira se ríe y parece que le falla algo, a esto la madre le responde: "vos porque no te ves, vos haces lo mismo".

¿Qué lugar ocupa este niño? Lleva el nombre del abuelo paterno que inmigró a la Argentina antes de la creación del Estado de Israel y que cuando su hijo (el padre de Julián) tuvo catorce años, le envió a Israel a estudiar a un seminario no rabínico. Al año siguiente quiso volver a la Argentina y su padre no lo dejó. El abuelo de Julián pudo a través de su hijo realizar el inconfesado deseo de vivir y morir en Israel, ya que permanecía allí largos períodos aduciendo que lo hacía para acompañar a su hijo. Pienso que este abuelo no pudo sostener una función que posibilitara la trasmisión de valores, de una raíz cultural (lo judío que está en el significante Israel) en su hijo, sino que contrariamente a ello, a través de su hijo realizó su deseo sin mediar un acto, una elección. Enmascaradamente vivía en Argentina y en Israel. El papá de Julián no vino en todos esos años, criándose solo, lejos de la familia, en total desarraigo. Cuando el papá de Julián terminó la carrera terciaria, iba a seguir otra por no poder decidir dónde vivir. El abuelo de Julián muere en un accidente de auto, en Israel. Pocos días antes de morir le dice a su hijo que dé la reválida y vuelva a la Argentina "porque no puede ser un estudiante eterno". El padre de Julián dice que cuando su padre murió tuvo la certeza de que debía volver. Es en ese momento que conoce a la mamá de Julián, que había viajado a Israel para olvidar una ruptura amorosa. Pero el síntoma, en su repetición muestra aquello que no puede ser escuchado, y es así como el padre de Julián vuelve pero no puede dar la reválida, de manera que queda acá trabajando en el negocio familiar pero sintiendo que no tiene lugar.

### **Tratamiento:**

En el primer tiempo de tratamiento si bien había indicado entrevistas para los padres éstos hablaban a cielo abierto en el espacio del niño, cuestiones que hacían a la subjetividad de ellos sin involucrarse. Por ejemplo, antes de la primer entrevista, la madre me dice que su marido va

a creer que ella insistió que Julián se tratara para enterarse de cuestiones del patrimonio que maneja su suegra con los dos hijos y que ella está totalmente fuera, que sobre esto no puede hablar con el marido porque se violenta. En este primer tiempo del tratamiento en que los padres no pueden implicarse, eyectan en el lugar del niño lo que corresponde a su propia subjetividad. Entiendo que en estos casos extremadamente difíciles, el analista en su función, ofrece un soporte para que empiece a circular y ordenarse lo que, porque les resulta insoportable, permanece rechazado, en un fuera de escena. Intervengo con los padres marcando la cuestión de los lugares e ir posibilitando que tomen el espacio de entrevistas. Estas entrevistas están planteadas para que al hablar los padres puedan hacerse cargo de sus propias cuestiones. Al hablar los padres se produce cierto corrimiento del niño que deja de estar en el lugar del objeto, como tapón de la palabra no dicha. El objetivo de estas intervenciones es delimitar espacios: el espacio del niño, de los padres, de lo íntimo que en estas estructuras no está constituido. Se da una transferencia muy masiva por parte de los padres en el lugar del niño, considero que en estos casos no es posible derivar los padres a tratamiento si antes no surge la demanda a partir de la delimitación de estos espacios.

¿Qué hace Julián en sus sesiones?

En un primer momento apilaba objetos debajo del escritorio o detrás de los sillones. En este tiempo no tolera ni mi voz ni mi mirada. Mi intervención consistía en dejar autos (donarle objetos) y entregarle la sustracción de mi mirada y mi voz (me ponía a mirar otra cosa que él, hojeaba una revista). Pasó rápidamente a una segunda escena donde tomaba los autos, les sacaba los faros y cada vez más los manejaba llevando todo por delante. Pienso que pone en activo lo que vive pasivamente, él hace con los autos lo que hacen con él, arrasa porque se siente arrasado por los otros que lo dejan sin poder hablar. No interpreto lo que hace como expresión de una fantasía inconsciente dándole significación en tanto considero que lo que hace está en el lugar de la

fantasía que lo defiende del goce del Otro en tanto él es objeto de una mirada mortífera. En la transferencia, en tanto entiendo que debe estar al resguardo de mi mirada y de mi voz, intervengo enmascarándome en el personaje auto sin faros que no lo ve y llevo todo por delante como el auto de él. Considero que el análisis transita en ese tiempo por lo real, tiempo lógico anterior a articular la imagen y el lenguaje. En este tiempo de tratamiento, asomándose a la ventana de mi consultorio me dice: "los edificios están pegados al cielo" o mirando un cuadro de mi consultorio dice "la señora va a dar vuelta la cabeza y me va a mirar". En la transferencia me hace la pregunta: "¿tus hijos me están mirando?" Intervengo en el mismo nivel discursivo en que se presenta la pregunta y le digo que cuando estoy con él o con otros niños a quienes atiendo en el consultorio no estoy con mis hijos y que cuando estoy con mis hijos no estoy con él, o sea me muestro como no toda.

En este tiempo no hay escena lúdica en tanto Julián aún juega el juego del Otro. Voy a tratar de ejemplificar ésto: en una sesión pone tres autos, uno detrás de otro, a cada auto le pone un muñequito al volante, luego toma el muñequito del tercer auto, lo saca diciendo "es un papá que se va a ir". A la sesión siguiente en que el papá lo acompaña, Julián entra raudamente al consultorio dejándome en la sala de espera con su padre que me demora diciéndome muy confusamente, a borbotones, que por las presiones familiares está pensando en fugarse. Considero que en ésto que el padre dice está el texto de lo que Julián hizo y dijo a cielo abierto en la sesión anterior. Con el padre intervengo señalando la cuestión de los espacios, marcando que a él lo convocan cuestiones de la propia subjetividad que requerirían de un espacio privado para que no quedaran en un fuera de escena. Aludo con ésto a un espacio de entrevistas individuales en la medida que son cuestiones que no puede hablar en las entrevistas de padres, espacio que efectivamente al poco tiempo demanda (me pide ser derivado a un analista).

En relación a Julián en este tiempo del análisis considero importante que con lo que hace pueda poner coto, hacer sutura respecto de lo que irrumpe del Otro y él no puede ordenar con un juego propio. Hay un segundo momento en este proceso en que considero que Julián empieza a situar en la escena analítica un lugar de falta. En una escena alinea los autos, saca uno, le hace hacer un recorrido y vuelve al mismo lugar. Intervengo duplicando la escena y desde el personaje auto festejo que encontré el mismo lugar que el que dejé al irme. Empieza a armar cuestiones que tienen que ver con el espacio, ubica un garaje y el auto puede entrar en él, Julián puede entonces ya sustraerse a la mirada dejando de ser objeto de la mirada del otro. Empieza a armar una escena que a diferencia de las anteriores sostiene durante todas las sesiones agregándole elementos asociativos. Se trata de una ruta dibujada sobre grandes papeles que pone en el piso del consultorio y saca cada vez. Primero esta ruta tiene un sentido único, los autos corren y aplastan todo lo que encuentran. Utiliza luego por primera vez árboles y animales que comen "de mentira". Articular estas escenas de juego con el posicionamiento subjetivo de Julián excede el objetivo de este trabajo. Continuando con el juego de la ruta, ubica luego una ruta transversal, aparecen los semáforos y todo el ordenamiento que esto implica. En cada sesión dibuja sobre la ruta una piedrita y un día dice confusamente que cada vez que llega al consultorio ve en la puerta unas piedras. Intervengo diciéndole que las piedritas son marcas que le recuerdan cada vez que viene a sesión que él es el mismo aunque piense o sienta cosas distintas. A la sesión siguiente me dice "yo sé porqué vengo acá, porque cuando vine quise encontrar a tus hijos y tirarlos por el balcón". Esto que dice se lo anudo con lo que le dije en la sesión anterior que era él el que pensaba y sentía cosas. Para hacer esa cadena entre el nudo de una escena y el nudo de otra escena utiliza el objeto en la transferencia. Mis hijos es el lugar que él no ocupa y precisamente porque no lo ocupa lo relanza a desear apasionadamente.

Mi lugar como analista es ser en la escena ese objeto que va enmascarándose en diferentes personajes para no sustraerme de lo que está en juego.

En una sesión pone en el dibujo de la ruta, en un extremo un árbol y dice "Israel, yo vivo ahí, nosotros vivimos ahí". Me introduzco como autito en el otro extremo diciendo "mi goma se pinchó en la calle" (de mi consultorio). De inmediato me dice: "¿dónde vivís?" Le digo: "en Buenos Aires" y me dice "yo también". Me pide poner dos carteles en cada extremo, uno dice Buenos Aires y otro Israel y escribe en el cartel que dice Buenos Aires, su nombre en castellano y me pide que escriba en el cartel que dice Israel su nombre en idisch. Yo le digo que no sé y me dice "¿vos sos goy?". En esa sesión al irse me pide escribir su apellido. En otro momento ubica tres autitos dentro de un garaje y dice: "nosotros (los trillizos) nacimos al lado de un garaje", o sea, empieza a recubrir con significantes la escena primaria, el mito de los orígenes.

En el trabajo analítico con niños pequeños se puede corroborar que hay más de una operación instituyente que se cumplen en distintos tiempos lógicos. En Julián está preservada la identificación real al Otro real de incorporación de la estructura del lenguaje previa a la represión, pero hay fallas en la segunda identificación, la simbólica, de introyección de esta operación que hace que la primera no termine de cumplirse. Efectivamente, se puede escuchar a partir del ejemplo clínico que, en el significante Israel hay una marca de la incorporación del sistema de parentesco y filiación que vacila cuando debe actualizarse en un nuevo acto psíquico. Cuando Julián se dirige al padre se acopla al discurso de éste, no hay clivaje. La segunda identificación que posibilita la identificación imaginaria (3\*) al deseo del Otro no se da. Por eso cuando Julián comienza análisis no cuenta con una imagen, significación fálica que lo ubique en relación al deseo del Otro (ésto en cuanto a su posicionamiento respecto al objeto). A nivel del discurso cuando toma un revólver y dice "para romper" marca la ausencia del rasgo que lo



representa como sujeto. En el fantasma se da el encuentro del Otro donde el sujeto adviene como objeto en el significante de la falta que como el cero se cuenta. El lugar del Otro es ocupado entonces por la Cosa en lo real. Es la "Das Ding" freudiana, forma que adquiere desde el Otro la primera nominación. Un "tu" que crea al "yo" que se constituye en tanto expulsado y diferenciado. Cuando ésto no está logrado el objeto es real, hay realización del objeto; ésto es lo que ocurre cuando al comienzo del análisis Julián dice "los edificios están pegados al cielo". Vemos entonces como en este tiempo lógico de constitución de la subjetividad se dirimen los modos de posición del niño que pueden virar hacia la psicosis infantil o hacia el posicionamiento normal del niño como objeto.

En los modos de intervención del analista, la articulación de los tres registros (RSI de Lacan) con anudamientos en los lugares de intersección de los distintos anillos, posibilita que el analista en sus intervenciones vaya más allá de la escansión y de la interpretación. En estos casos el analista sostiene en acto la función del objeto y se operan lo que podríamos denominar construcciones.

Señalo en el ejemplo clínico que uno de los primeros modos de intervención en lo real consistió en operar con la sustracción de la mirada y la voz. Mi intervención apunta al lugar de goce al que está fijado como objeto de goce del Otro. En Julián hay una presentificación del objeto "a" mirada y la función del analista interviene para acotar el goce del Otro. Una segunda intervención relacionada con la pulsión escópica se da partiendo de lo que el niño trae cuando saca los faros de los autos. Intervengo enmascarándome en el objeto auto, soy el auto que no lo ve, desprendiendo entonces el lugar desde donde puede nominarse como el auto no mirado (Das Ding). Se trabaja a partir de la puesta en acto de las polaridades de la pulsión. Es un momento constitutivo fundamental en la gramática del lenguaje que articula el "yo no quiero ver" quedando como pregunta el desde dónde y porqué soy "mirada". Cuando se articule esta pregunta ya tendrá recursos narcisísticos para armar escenas de juego.

## **Resumen**

La consulta precoz es esencial en aquellos niños que no han sido introducidos aún en el nivel simbólico, es decir, niños que no hablan, niños que no juegan. Este trabajo muestra, mediante un ejemplo clínico, que niños pequeños, en transferencia, en el curso de un análisis pueden desplegar operaciones de constitución de la subjetividad. En esos casos tambalea el uso tradicional de la interpretación y el analista implementa intervenciones en las intersecciones de los diferentes registros (real, simbólico e imaginario propuestos por Lacan). Es la clínica del acto analítico la que tiene aquí su lugar, donde el analista, en transferencia sostiene la función del objeto, con intervenciones más allá de la interpretación y de la escansión, que son construcciones en análisis.

## **Summary**

Early consultation is crucial when one is dealing with children who have not been ushered into the symbolic level, that is to say children who don't speak or play. In this paper it is shown, by means of a clinical example that, in the course of psychoanalysis small children in transference can deploy the operations pertaining to the process of constitution of subjectivity. In such cases, the traditional use of interpretation staggers and the analyst implements interventions that issue from the intersection of different registers (real, symbolic and imaginary as proposed by Lacan). This is the place proper to the analytic act where by the analyst issues from the register of the real interventions that go beyond interpretation and scansion, i.e. psychoanalytical constructions, thus supporting by means of such acts the function of the object.

## **Résumé**

La consultation précoce est essentielle quand il s'agit d'enfants qui n'ont pas été introduits au niveau symbolique, c'est à dire d'enfants qui ne parlent pas, d'enfants qui ne jouent pas. Ce travail montre, par un exemple clinique, que de jeunes enfants en transfert, au cours d'une analyse, peuvent déployer des opérations se rapportant au processus de constitution de la subjectivité. Dans ces cas l'usage traditionnel de l'interprétation est ébranlé, et l'analyse met oeuvre des interventions depuis les intersections des différents registres (RSI proposés par Lacán). C'est la clinique de l'acte analytique qui a ici sa place, ou l'analyste dans le réel intervient en soutenant, en acte la fonction de l'objet, par des interventions au-delà de l'interprétation et de la scansion, qui sont les constructions en analyse.

## **Bibliografía**

- Freud, S. (1915c) Pulsiones y destino de pulsión, Vol.14  
-(1920g) Más allá del principio del placer, AE., Vol.18
- Lacan, J. (1961) La identificación, Imago nro.11, E.L.V.  
-(1974-75) Seminario 22, R.S.I., versión inédita  
-(1981) El acto psicoanalítico. Seminario 15, Versión inédita.  
-(1994) Intervenciones y textos. Ed. Manantial.